

## **EL CONCEPTO DE CLASES EN BOURDIEU: ¿NUEVAS PALABRAS PARA VIEJAS IDEAS?**

**Graciela Inda y Celia Duek**

Este trabajo ha sido publicado con el mismo título en *Escritos de sociología*, Ethos, Buenos Aires, 2003, compilación de Lucía Bagini y otros. La citada editorial se encuentra integrada en <http://www.libronauta.com/>, cuyas condiciones de reproducción de las obras permiten a las autoras y a la revista *Aposta* esta nueva oportunidad de difusión.

\*\*\*

Los trabajos de Pierre Bourdieu han llegado a ocupar en los últimos tiempos un lugar considerable en los ámbitos académicos de las ciencias sociales, al punto de que muchos consideran a Bourdieu uno de los más importantes teóricos de la sociología actual. Los aspectos de su obra que aquí nos interesan son la discusión acerca del concepto de clase social y la crítica al enfoque marxista de las clases, inspirados uno y otro en su teoría de los campos sociales. La pregunta a la que intentaremos dar respuesta es ¿constituyen crítica y propuesta formulaciones realmente originales?

Antes de entrar de lleno en el tema, acordemos que no es fácil ubicar a Bourdieu en el campo de las posiciones teóricas preexistentes, entre otras cosas porque él mismo se niega a encasillarse en una corriente, oponiéndose a la “etiqueta clasificatoria” que ubica a cada autor como “marxista”, “weberiano” o “durkheimiano”. Este sociólogo francés considera que la pretendida oposición entre los tres clásicos enmascara la unidad

de la sociología, y que lo que él hace es recurrir a los distintos autores para pedir ayuda momentánea. A menudo, para que la ciencia avance —dice— se requiere comunicar teorías que se han constituido como opuestas, comunicar sus conceptos, métodos o técnicas, integrar sus aportaciones teóricas en un mismo sistema conceptual, superar las oposiciones remontándose a una raíz común [1].

Pese a esto, creemos que tras analizar algunos de sus conceptos y enunciados seremos capaces de determinar su relación con problemáticas preexistentes, ya que —desde nuestro punto de vista— jamás se parte de un espacio teórico neutro. Para acceder a las ideas de Bourdieu sobre las clases sociales es preciso introducir las categorías básicas de su sistema teórico: espacio social, campo, capital, habitus.

Para nuestro autor, los hombres se hallan en el universo social en una lucha (competencia) por la apropiación de bienes y servicios escasos. Pero en esta lucha no se encuentran igualmente dotados de las propiedades valiosas para el triunfo, que constituyen lo que el autor llama *capital*. El capital, desigualmente distribuido y en sus diversas especies, determina las oportunidades de los individuos.

A la imagen de un mundo de competencia perfecta o de igualdad perfecta de oportunidades, de un mundo sin acumulación y sin transmisión hereditaria de posesiones y caracteres adquiridos, representada por la ruleta como juego de azar en el que es posible ganar o perder mucho dinero en un instante y así elevar o descender el propio status repentinamente, Bourdieu opone la imagen de un mundo regido por el capital:

“El capital hace que los juegos de intercambio de la vida social, en especial de la vida económica, no discurren como simples juegos de azar en los que en todo momento es posible la sorpresa [...] El capital es una fuerza inscrita en la objetividad de las cosas que determina que no todo sea igualmente posible e imposible. La estructura de distribución de los diferentes tipos y subtipos de capital, dada en un momento determinado del tiempo, corresponde a la estructura inmanente del mundo social, esto es, a la totalidad de fuerzas que le son inherentes, y mediante las cuales se

determina el funcionamiento duradero de la realidad social y se deciden las oportunidades de éxito de las *prácticas*.” [2]

El capital acumulado por los individuos es de esta manera el que decide el lugar que éstos ocupan en la sociedad. Dicho capital puede ser de diversos tipos: capital *económico*, capital *cultural*, capital *social* (recursos basados en las conexiones sociales y pertenencia a grupos), y finalmente, como forma que toman aquellas especies de capital al ser percibidas y reconocidas como legítimas, el capital *simbólico*, comúnmente llamado prestigio [3]. En función del capital poseído, los individuos serán portadores de ventajas o de desventajas en los diferentes mercados.

Teniendo ya el concepto de capital, podemos ahora decir que el mundo social puede representarse para Bourdieu mediante la figura de un espacio, entendido éste como una serie de posiciones distintas definidas por relaciones de exterioridad mutua, por relaciones de proximidad o de alejamiento y por relaciones de orden. El mundo social constituiría un espacio de varias dimensiones (*campos*) en las cuales los hombres establecen relaciones en función del capital poseído (y de este modo, de la posición ocupada).

Este *espacio social*, a la vez, es definido como un campo de relaciones de fuerzas objetivas, independientes de las intenciones de los individuos, donde el poder está representado por las diferentes especies de capital vigentes en sus campos: económico, cultural, social y simbólico. El campo es entonces una “arena de batalla”, un tipo de “mercado competitivo” en el que se emplean varios tipos de capital.

“Las especies de capital, como una buena carta en un juego, son poderes que definen las probabilidades de obtener un beneficio en un campo determinado (de hecho, a cada campo o subcampo le corresponde una especie particular de capital, vigente como poder y como lo que está en juego en ese campo). Por ejemplo, el volumen del capital cultural (lo mismo valdría *mutatis mutandis* para el capital económico) determina las posibilidades asociadas de beneficio en todos los juegos en que el capital cultural es eficiente, contribuyendo de esta manera a determinar la posición en el espacio social (en la medida en que ésta es determinada por el éxito en el campo cultural).” [4]

La posición de un agente en el espacio social se define entonces por su posición en los diferentes campos, es decir, por su posición *en la distribución de los poderes que actúan en cada campo*. En otras palabras, la posición en el campo depende del capital poseído. En las sociedades más avanzadas, los poderes más importantes son el económico y el cultural. Dicho en sus propios términos, el capital económico y el cultural son los principios de diferenciación más eficientes.

La distribución de los agentes en el espacio social compromete, para ser exactos, tres dimensiones: el *volumen global de capital poseído*, la *composición* de este capital (peso relativo de los diferentes tipos de capital) y la *trayectoria* o evolución en el tiempo del volumen y composición del capital.

En concreto, esto significa que una primera y más importante división puede establecerse entre quienes detentan algún tipo de capital (por ejemplo, empresarios, profesionales, profesores universitarios) y quienes carecen de cualquier tipo (obreros sin calificación desposeídos tanto de capital económico como de capital cultural), pero también puede trazarse una segunda línea de demarcación, según el tipo de capital de que se disponga (oposición entre los ricos en capital económico y los ricos en capital cultural: por ejemplo, entre empresarios e intelectuales; oposición entre pequeños comerciantes y maestros; etc.).

Tenemos hasta aquí que los agentes del universo social se diferencian por las posiciones relativas que tienen en el espacio social. Agreguemos ahora que la cercanía / lejanía de estas posiciones está en la base de la diferenciación de grupos de agentes o “clases”. El espacio de posiciones sociales organiza las representaciones y las prácticas de los agentes. Es por esto que en base al conocimiento de ese espacio el “investigador” puede “recortar” unas clases lo más homogéneas posibles en cuanto a los dos determinantes mayores de las aficiones y prácticas (el capital económico y el capital cultural). Estas *clases* son “[...] conjuntos de agentes que ocupan posiciones semejantes y que, situados en condiciones semejantes y sometidos a condicionamientos semejantes, tienen todas las probabilidades de tener disposiciones e intereses semejantes y de producir, por lo tanto, prácticas y tomas de posición semejantes”. [5]

Pero como las disposiciones y conductas que las convertirían en un verdadero grupo existen sólo como “probabilidades”, debemos denominar a éstas no clases *reales* sino clases *probables*, clases *teóricas* o clases *en el papel*. En sentido estricto, para Bourdieu, una clase sólo tiene existencia real si conforma un grupo con iniciativa de acción conjunta, un grupo movilizad para la lucha, con auto-conciencia, organización propia, aparato y portavoz. Mientras esto no suceda, aquellas sólo son clases probables, grupos prácticos “en potencia”.

Como comentario señalemos que, al introducir esta diferenciación entre clase en el papel y clase real, Bourdieu reedita la vieja discriminación entre estrato y clase (Aron), entre cuasi-grupo y grupo de interés (Dahrendorf), entre clases como bases posibles para una acción comunitaria y comunidades (Weber) o entre clase en sí y clase para sí (Marx de *Miseria de la filosofía*). Es decir, reflota la tradicional escisión de la “clase” en una doble situación, conceptualmente demarcada (clase en sí, situación de clase, cuasi grupos, intereses latentes, por un lado, y clase para sí, grupos estatutarios, grupos de intereses, intereses manifiestos, por otro) acercándose con esta operación al supuesto propio de una tendencia “sobre politizante” del marxismo según el cual la clase social no existiría efectivamente más que en el nivel político, donde habría adquirido una conciencia de clase propia.

Pero retomemos la argumentación del autor. Según Bourdieu, la confusión de las clases “construidas teóricamente” (agrupaciones ficticias que sólo existen en la hoja de papel) con clases “reales”, es decir, existentes en las sociedades concretas, representa un error frecuente entre los teóricos marxistas. De esta “reificación de los conceptos” o “ilusión intelectualista” hay que escapar separando claramente las construcciones científicas o categorías lógico-mentales (“clases” que resultan de la clasificación de los agentes por parte del científico) de las clases “reales” (grupos con existencia política).

Sin embargo, oponerse de este modo al “realismo de lo inteligible” no significa, afirma Bourdieu, posicionarse en el otro extremo. No significa defender un “relativismo nominalista”, que niega las diferencias sociales al reducirlas a meros artefactos teóricos o construcciones analíticas arbitrarias. [6]

Para librarse de la alternativa *realismo/constructivismo*, Bourdieu sugiere pensar la clase social como una “construcción teórica bien fundada en la realidad”. La división en clases es una construcción analítica —dice—, pero una construcción bien fundamentada en la realidad, pues “se basa en los principios de diferenciación que realmente son los más efectivos en la realidad”. [7]

Esto significa que si bien la clase se *construye* teóricamente, los criterios de clasificación seleccionados por el investigador no son absolutamente arbitrarios y no da lo mismo elaborar las clases teóricas según cualquier criterio, pues existe un espacio *objetivo* que determina compatibilidades e incompatibilidades, proximidades y distancias. Una buena taxonomía es la que conoce mejor ese espacio y se ocupa de unas propiedades determinantes que permiten predecir las demás propiedades (su principio de clasificación es en este caso “verdaderamente explicativo”). Así, el modelo que él elabora a partir de su teoría de los campos traza divisiones que corresponden efectivamente a unas diferencias reales en diversos ámbitos de la práctica, y por lo tanto sus clases teóricas están más que cualquier otra clasificación (por sexo, por raza, etc.) “predisuestas a convertirse en clases en el sentido marxista del término”:

“El modelo define pues unas distancias que son *predictivas* de encuentros, afinidades, simpatías o incluso deseos: en concreto esto significa que las personas que se sitúan en la parte alta del espacio tienen pocas posibilidades de casarse con personas que se han situado en la parte de abajo [...] A la inversa, la proximidad en el espacio social predispone al acercamiento: las personas inscritas en un sector restringido del espacio estarán a la vez más próximas (por sus propiedades y sus disposiciones, *sus gustos y aficiones*) y más inclinadas al acercamiento; también resultará más fácil acercarlas, movilizarlas. *Pero ello no significa que constituyan una clase en el sentido de Marx, es decir un grupo movilizad*o en pos de unos *objetivos comunes y en particular contra otra clase.*” [8].

Lo que quiere decir que las clases en el papel no existen de por sí como grupos reales, aunque sí explican la *probabilidad* de constituirse en grupos prácticos, familias, clubes e incluso asociaciones y movimientos sindicales y políticos. La proximidad en el espacio social no engendra automáticamente la unidad sino que define una “potencialidad objetiva de unidad”.

Advirtamos nosotros que esta afirmación de que una clase sólo existe efectivamente si a partir de posiciones similares se organiza una acción común, es posible únicamente a condición de concebir la clase como *grupo empírico de individuos*; lo que supone además poner en primer plano la cuestión de los agentes que componen las clases en lugar de la de los lugares objetivos que las definen. En efecto, Bourdieu define a las clases reales como “[...] *grupos hechos de individuos* unidos por la conciencia y el conocimiento de su condición de comunalidad y aptas para movilizarse a la procura de sus objetivos comunes [...]” [9]

Lo que está al comienzo del análisis no son las clases sino los individuos, de cuya clasificación resultan aquéllas. Aquí, como en las teorías “funcionalistas” [10], las clases sociales son entendidas principalmente a partir de los individuos. En otras palabras, las clases se reducen a las propiedades sociales características de cada individuo. Si el procedimiento consiste en “medir la distancia relativa entre individuos”, para *después* reagruparlos en clases, significa que se parte de una imagen de la sociedad como agregado o asociación de individuos; individuos que luego pueden clasificarse, agruparse, ordenarse, etc.

Además, al circunscribir el interés de clase y las prácticas de clase al terreno de lo “probable”, de lo “posible” y de lo “potencial”, el razonamiento, como el de Max Weber y el de muchos de los que vinieron después, conduce a relativizar el valor del análisis de la sociedad y la historia en términos de “clases” y de “lucha de clases”. Mientras que para el marxismo todas las sociedades que hemos conocido desde la Antigüedad hasta ahora han sido sociedades de clase, y es un factor objetivo el que las define como tales (la separación entre los productores y los medios de producción), para Bourdieu, la clase ‘real’, “suponiendo que haya existido ‘realmente’ alguna vez”, tan sólo es la clase movilizada.

De modo que para este autor, si bien no se puede negar la existencia y persistencia en las sociedades actuales de diversidad, conflictos, y fundamentalmente de diferencias (por ejemplo, en el volumen global de capital poseído), ello no basta para afirmar la existencia de las clases:

“Las clases sociales no existen (aún cuando la labor política orientada por la teoría de Marx haya podido contribuir en algunos casos, a hacerlas existir por lo menos a través de las instancias de movilización y de los mandatarios). Lo que existe es un espacio social, un espacio de diferencias, en el que las clases existen en cierto modo en estado virtual, en punteado, no como algo dado sino *como algo que se trata de construir*.” [11]

Ahora bien, las diferencias de las que habla el autor de “La distinción” no se limitan a ser diferencias de posición dependientes de la desigual distribución de capital en todos los campos. Esas diferencias de posición existentes entre los conjuntos de agentes (clases) se traducen en diferencias de disposición y, por intermedio de éstas, en diferencias de toma de posición. Es decir, las divisiones objetivas del espacio social se retraducen, a través de los *habitus*, en diferencias de prácticas (por ejemplo, prácticas de consumo de bienes culturales, prácticas deportivas, elecciones políticas).

Los *habitus* —concepto central de la teoría de Bourdieu— son definidos como una serie de esquemas internalizados por medio de los cuales los hombres perciben, comprenden y evalúan el mundo social. O también, como “estructuras mentales y cognitivas” mediante las cuales los agentes manejan el mundo. Los *habitus* son “sistemas de disposiciones duraderas y transferibles”, producto de los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia. Ellos se adquieren como resultado de la ocupación duradera de una posición dentro del mundo social, y es por esto que “a cada clase de posición corresponde una clase de *habitus*”.

Además de la relación de homología entre el espacio de las posiciones y el espacio de las disposiciones (*habitus*), puede establecerse entonces a partir de las capacidades generativas de los *habitus* una correspondencia entre éstos y el conjunto de las tomas de posición, es decir, de las prácticas, gustos, preferencias de personas, opciones de consumo y bienes que conforman un determinado “estilo de vida”.

Por último, al diferenciarse, los *habitus* son diferenciadores: generan prácticas distintivas, maneras que funcionan como *signos distintivos* y que refuerzan la separación entre los grupos sociales. El consumo y las maneras de consumo del obrero y del empresario, por



ejemplo, difieren sistemáticamente y esto los “distingue”. De manera que, las diferencias objetivas en el espacio social tienen su correlato en el plano simbólico, configurando grupos caracterizados por estilos de vida diferentes (“estamentos” o grupos de status, en Weber).

Habiendo desarrollado lo esencial de la concepción de las clases de Bourdieu estamos en condiciones de sugerir que ella, más allá de los esfuerzos del autor por mantener las distancias, debe mucho a la teoría weberiana. Además, está orientada en toda su extensión por la intención expresa de establecer “rupturas” con la teoría marxista.

Tras la terminología original que caracteriza singularmente su teoría (habitus, campo, capital) encontramos un sistema conceptual bastante menos novedoso, y unos puntos de partida que en cierto modo coinciden con los de la problemática “funcionalista” de orientación weberiana. Aunque en ciertos párrafos se evidencie su origen marxista y aunque algunos elementos de su discurso se descubran como provenientes de esta teoría, lo que debe llamar nuestra atención —aquí, como en todos los casos— es la cuestión decisiva del sentido global del texto, de la dirección dominante y determinante de su discurso (problemática).

Con mayor precisión, podemos ubicar la teoría de Bourdieu en el marco de lo que Nicole Laurin-Frenette llama “problemática del poder” [12]. El supuesto inicial coincide con el del resto de los autores de esta línea. Este supuesto es el del escenario social como el lugar de una *lucha o competencia entre los “hombres” por la obtención de bienes escasos*. En él, las relaciones sociales son relaciones de fuerza, de competición entre los individuos, cuyo desenlace (altamente probable) será el triunfo de los que poseen en mayor grado las propiedades eficientes para la lucha. Esta concepción se pone de manifiesto en Bourdieu de manera clara en el siguiente párrafo:

“El mundo social puede ser concebido como un espacio multidimensional que puede ser construido empíricamente a través del descubrimiento de los principales factores de diferenciación que cuentan por las diferencias observadas en un universo social determinado, o, en otras palabras, por el descubrimiento de los poderes o formas de capital que son o pueden convertirse en eficientes, como ases en un juego de cartas, en este universo

particular, esto es, en la lucha (o competencia) por la apropiación de bienes escasos de la cual este universo es el sitio. De aquí se concluye que la estructura de este espacio es determinada por la distribución de las varias formas de capital, esto es, por la distribución de las propiedades que están activas al interior del universo en estudio —aquellas propiedades capaces de conferir fuerza, poder, y consecuentemente beneficios a sus poseedores.” [13]

La estructura de ese espacio, es decir, la estructuración en clases, se funda en relaciones de poder. Como se puede apreciar, en el lenguaje de Bourdieu capital y poder son sinónimos. Si esto es así —y varias de sus expresiones autorizan a pensarlo— decir que las divisiones en el espacio social responden a la distribución del capital en sus diversas especies, no es sino decir que la división en clases sociales es un fenómeno (o una construcción analítica) que representa la distribución del poder en la sociedad [14].

Para las teorías de las clases sociales inscriptas en la “problemática del poder”, las relaciones de poder son la base de las relaciones de clase y los procesos de dominación aparecen como relaciones de poder entre los individuos. Además, el poder no es referido a los procesos de control de la producción y reproducción, y a la posición de los grupos en dichos procesos, sino que está vinculado a la persona. El individuo es su portador y su instancia determinante.

Esta definición “psicológica” del poder, que llega a la teoría sociológica de la mano de Weber (poder como posibilidad de hacer triunfar la propia voluntad en el seno de una relación social, a pesar de las resistencias), no se descubre transparente en la letra de Bourdieu. Lo que sí es indiscutible, sin embargo, es de que para Bourdieu el poder sintetiza las propiedades poseídas por el individuo y capaces de conferirle fuerza y ventajas, aunque claro está, estas “propiedades” no consisten en aptitudes y capacidades “naturales” de la persona.

Luego, las clases no se fundan en las relaciones de producción sino en la distribución global, en todos los niveles, del poder o capital. Como lo que se propone el autor es construir una teoría multideterminada de las relaciones, el poder o el capital no se restringen a lo económico. Como se ha visto, existen diversos campos, relativamente

autónomos, en los cuales se despliegan diferentes formas de capital, que actúan a la vez como poderes y como lo que se disputa en ese campo.

Bourdieu se enfrenta con esta representación al “economicismo” de la teoría marxista de las clases. Esta teoría comporta —según su punto de vista— una visión unidimensional del problema al definir la distribución de los agentes en clases solamente por el lugar que ocupan en el campo económico (es decir, por la propiedad o no de los medios de producción), ignorando la multiplicidad de diferencias que surgen de la ubicación en otros campos y subcampos.

La capacidad explicativa del marxismo se ve también opacada por implicar una concepción dualista de la estructura social (habría dos grandes bloques en los que pueden ubicarse la totalidad de los agentes: propietarios de los medios y vendedores de la fuerza de trabajo).

“Las insuficiencias de la teoría marxista de las clases, y en particular su incapacidad para dar cuenta del conjunto de las diferencias objetivamente atestiguadas, son el resultado de que al reducir el mundo social al campo económico esta teoría se condena a definir la posición social solamente por referencia a la posición en las relaciones de producción económica así como de que ignora al mismo tiempo las posiciones ocupadas en los diferentes campos y subcampos, en particular en las relaciones de producción cultural, y todas las oposiciones que estructuran el campo social y son irreducibles a la oposición entre propietarios y no propietarios de los medios de producción económica; construye así un mundo social unidimensional [...]” [15]

Frente a esto, el autor de *Sociología y cultura* propone una consideración del espacio social como espacio pluridimensional, esto es, como conjunto de campos con autonomía relativa respecto del campo de producción económica, al interior de los cuales tiene lugar una lucha entre las posiciones dominantes y dominadas.

Sobre esta crítica de Bourdieu al “economicismo” marxista nos vemos impelidos a hacer algunos comentarios. En primer medida, recordar que la aspiración por rebasar una concepción economista de las clases según la cual éstas se localizarían

exclusivamente en el nivel económico de las relaciones de producción, no es nueva. Ya hace sesenta años Schumpeter cuestionó a Marx por hacer de sus clases “fenómenos puramente económicos” y además económicos en un sentido estrecho (propiedad / no propiedad de los medios) [16]. Dahrendorf, por su parte, escribió en 1957 que el control de los medios de producción constituye tan sólo un caso particular de dominación, y dedujo, contra Marx, que las clases no están vinculadas a la propiedad privada, a la industria o a la economía, sino a su causa determinante: al dominio y a la distribución de éste [17]. Esto por mencionar sólo a dos autores.

En segundo término, debemos decir que esta objeción en boca de Bourdieu parece desconocer que el marxismo economicista no es todo el marxismo sino un cierto marxismo, y que la crítica a esta interpretación economicista ha provenido del interior mismo del campo marxista. Contra esa lectura, Poulantzas sostuvo siempre que el lugar económico no basta en la determinación de las clases sociales; lo político y lo ideológico desempeñan igualmente un papel muy importante:

“Es erróneo, por lo tanto, pretender que en el MPC —o en cualquier otro— sólo bastan las relaciones de producción para definir las clases sociales: y esto no simplemente en el sentido de que habría que referirse también a las relaciones de repartición, a los ingresos —lo que es exacto, pero que concierne siempre a lo económico— sino a la medida en que el *modo de producción* capitalista ‘puro’ localiza las relaciones de producción como estructura regional (económica) situándolas en su relación con las otras estructuras regionales, siendo las clases de ese modo efecto de aquella matriz.” [18]

En tercer lugar, y en relación a la participación de la teoría marxista en una concepción dualista de la estructura social, se hace necesario señalar que para esa teoría la división en dos clases es pertinente sólo en el nivel de análisis general y abstracto de modo de producción. De ningún modo el marxismo pretende que esa sea la estructura de clases de una formación social concreta. En una sociedad concreta, en una formación históricamente determinada, existen siempre más de dos clases, pues están implicados varios modos y formas de producción.

Mas volvamos a la teoría de Bourdieu. A partir de su lectura, podría pensarse que el modelo del mundo social como conjunto de campos con lógicas específicas, recortados o diferenciados por el tipo particular de capital (poder) que se disputa, evoca la figura weberiana de la separación de los órdenes de poder económico, social y político que sirve de base a su modelo de estratificación tridimensional [19]. Sin embargo, tras proponer el tratamiento del espacio social como espacio *pluridimensional*, Bourdieu reconoce que existe una “jerarquía” entre las especies de capital, por la cual el campo económico “tiende a imponer su estructura a los otros campos”. Más aún, llega a decir que existe una relación de “dependencia causal” entre los varios campos y el campo económico:

“Es importante establecer una justa jerarquización de los principios de jerarquización, es decir, de las especies de capital. El conocimiento de la jerarquía de los principios de división permite definir los límites dentro de los cuales operan los principios subordinados y, al mismo tiempo, los límites de las similitudes vinculadas a la homología; las relaciones de los demás campos con el campo de la producción económica son a la vez relaciones de homología estructural y relaciones de dependencia causal [...]” [20].

Es como si en este aspecto capital (el del modo de articulación entre los campos en los que los hombres establecen sus relaciones), Bourdieu aprobara la posición marxista. Pero esto lo coloca en una postura ambigua, puesto que por un lado critica la teoría marxista por “economicista” y por otro, o bien postula esa relación de dependencia causal (ni siquiera de determinación *en última instancia*, como expresa la fórmula materialista) entre los poderes de diverso tipo y el poder económico, o bien, en otros momentos de la argumentación, se apropia del concepto marxista de “autonomía relativa” para pensar la relación entre las estructuras.

Como crítica, se podría decir que en este punto Bourdieu oscila entre dos perspectivas antagónicas: la de lo social como constituido por esferas autónomas, cuyas relaciones (de condicionamiento, de determinación) son todas, en teoría, igualmente posibles (teoría weberiana), y la de la estructura social como articulación compleja de niveles

con autonomía relativa y determinación en última instancia por el nivel económico (teoría marxista).

Para abonar nuestra hipótesis de la inscripción de la concepción de Bourdieu en el terreno de las teorías “funcionalistas” de las clases (en el sentido antes expuesto) hemos hecho referencia a la consideración de las relaciones sociales como relaciones de competencia entre individuos desigualmente provistos en la persecución de sus fines, nos hemos referido también a la idea de las clases como manifestaciones de la distribución del poder en los distintos órdenes y hemos mencionado la vinculación con un enfoque individualista de las clases. Pero todavía es necesario decir algo más.

Y es que, lejos de representar lugares antagónicos y contradictorios en la estructura social, las clases construidas de Bourdieu, al expresar el reparto de una propiedad cuantificable (el capital), conforman una jerarquía continua de posiciones. En efecto, en cada campo, los individuos se ordenarían a lo largo de una línea ininterrumpida, según la magnitud de su capital. Luego, al considerar el espacio social en su totalidad, es decir en todos sus campos, el concepto es el mismo: las coordenadas según las cuales se determina la posición de un individuo representan variables ordinales del mismo tipo (volumen global de capital, participación de las distintas especies en ese total y trayectoria).

Productos de la combinación de estas tres dimensiones, las posiciones posibles en el espacio social terminan siendo innumerables. Es por ello que entre los individuos de un cierto conjunto no hay identidad de posición sino más bien “proximidad”, “cercanía”, “semejanza”; en tanto lo que separa a las diferentes clases son simplemente “distancias”. Lo que en el marxismo son oposiciones y contradicciones entre las prácticas de distintas clases, es descrito aquí en términos de distancias diferenciales respecto de un valor rentable (por ejemplo, el código lingüístico de las clases populares está más *alejado* de la norma lingüística y cultural impuesta por la escuela de lo que lo está el código de la clase burguesa) [21].

Ya para terminar, recordemos que, más allá de las diferencias que nosotros hemos señalado, Bourdieu combate frontalmente la teoría marxista de las clases, con la que considera que son necesarias ciertas “rupturas”. Resumiendo, su crítica apunta a tres

aspectos: la “reificación de los conceptos”, que designa el error de identificar sin más trámite la clase construida con la real, el “economicismo”, y por último el “objetivismo”.

El marxismo —dice Bourdieu— abandona con su ruptura objetivista las “ideologías”, “preconceptos” y teorías populares en su consideración del espacio objetivo de las posiciones sociales; esto es, abandona *el punto de vista de los agentes*. Para el autor, las representaciones que los agentes tienen de su propia posición son importantes porque contribuyen a la construcción de la visión del mundo, y de esta manera, a la construcción real de ese mundo.

Frente al objetivismo marxista, Bourdieu afirma que la clase existe *como representación y voluntad*. Lo que la hace existir es la presencia de representantes que hablen en su nombre, de aparatos políticos y sindicales, de cierta simbología y de portavoces que hagan creer que tal grupo existe. La clase sólo existe en la medida en que haya agentes que sean capaces de defender su existencia; agentes que se sientan autorizados a hablar en su nombre y la hagan existir así como una fuerza real dentro del campo político.

En base a estas críticas, Bourdieu llega a la conclusión de que la teoría marxista es hoy “el obstáculo más poderoso” para la construcción de una teoría adecuada del mundo social. Pero ni su crítica al marxismo ni los conceptos que él propone en relación a las clases sociales aportan elementos realmente nuevos y originales. Son, como nuestro análisis ha querido demostrar, reiteraciones o reformulaciones en un lenguaje rejuvenecido de antiguas proposiciones de la teoría sociológica. En definitiva, nuevas palabras para viejas ideas.

## NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

[1]: BOURDIEU, Pierre (1990): 'Una ciencia que incomoda' en *Sociología y cultura*, Editorial Grijalbo, México, pp. 84-85.

[2]: BOURDIEU, P. (2000): 'Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social' en *Poder, derecho y clases sociales*, Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao, pp. 132-133.

[3]: Si bien estos tipos de capital parecen ser los que determinan la estructura del espacio social de países como Francia, en un análisis de los regímenes de tipo "soviético" Bourdieu introduce como principio de diferenciación importante otra especie de capital, cuya distribución desigual origina diferencias constatadas: el capital *político*. En la República Democrática Alemana, por ejemplo, el capital económico estaba prácticamente fuera de juego, y junto a las diferencias de capital cultural y escolar poseídos cobraba importancia la distribución del capital político, que proporcionaba a sus poseedores una forma de apropiación privada de bienes y servicios públicos (Véase BOURDIEU, Pierre. "La variante 'soviética' y el capital político" en *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*". Editorial Anagrama. Barcelona. 1999).

[4]: BOURDIEU, P. (1990): 'Espacio social y génesis de las clases' en *Sociología y cultura*, Editorial Grijalbo, México, pp. 282-283.

[5]: BOURDIEU, P. (1990): 'Espacio social y génesis de las clases' en *Sociología y cultura*, Editorial Grijalbo, México, p. 284.

[6]: A su entender, ésta ha sido frecuentemente la posición de los sociólogos conservadores, interesados en demostrar que las diferencias sociales no existen o que cada vez son menores (tesis de la homogeneización de la sociedad, de las "sociedades de clase media", del aburguesamiento de la clase trabajadora), y que no existe tampoco ningún principio de diferenciación dominante.



[7]: BOURDIEU, P. (1994): ‘¿Qué es lo que hace una clase social? Acerca de la existencia teórica y práctica de los grupos’ en *Revista Paraguaya de Sociología*, Año XXXI, No. 89, p.10.

[8]: BOURDIEU, P. (1999): ‘Espacio social y espacio simbólico’ en *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Editorial Anagrama, Barcelona, pp. 22-23.

[9]: BOURDIEU, P. (1994): ‘¿Qué es lo que hace una clase social? Acerca de la existencia teórica y práctica de los grupos’ en *Revista Paraguaya de Sociología*, Año XXXI, No. 89, pp. 12-13 (el subrayado es nuestro).

[10]: Al decir teorías “funcionalistas” de las clases no estamos usando el término en el sentido tradicional estrecho, que lo restringe a una corriente teórica muy específica (estructural-funcionalismo) que reconoce su origen en el positivismo, el evolucionismo o la antropología organicista (Malinowski, Spencer, Comte, Radcliffe-Brown). Por el contrario, al hablar de problemática “funcionalista” de las clases sociales concebimos el término en un sentido mucho más amplio, que es el que sugiere Nicole Laurin-Frenette, y que implica incluir a un conjunto de teorías que están fundadas sobre los mismos postulados relativos a la naturaleza del individuo y de la sociedad, independientemente de que sus autores se reconozcan o no como parte de esa tradición. (Para más detalle, véase LAURIN-FRENETTE, Nicole (1989): *Las teorías funcionalistas de las clases sociales*, Siglo XXI Editores, Madrid.)

[11]: BOURDIEU, P. (1999): ‘Espacio social y espacio simbólico’ en *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1999, pp. 24-25.

[12]: Esta autora clasifica las teorías “funcionalistas” de las clases sociales posparsonianas en dos categorías no excluyentes, según se inspiren más directamente en la teoría weberiana o en la parsoniana: la “problemática del poder” y la “problemática del status”. En las teorías del primer grupo (Aron, Lenski, Mills, Dahrendorf, etc.) la noción central es la de *poder*, concebido en términos weberianos como capacidad de un individuo o grupo de imponer su voluntad en una relación social. La desigualdad entre los individuos, clases o estratos es reducida aquí a una desigual distribución del poder. El poder es entonces el factor determinante de la posición social. Pero en tanto y en

cuanto el poder es visto como un hecho de “voluntad”, de “capacidad”, es decir como una propiedad individual, más allá de cuáles sean las bases sobre las que se asienta (económica, profesional, racial, social, etc.) su fundamento se reduce siempre a atributos diversos del individuo. En las teorías del segundo grupo (Davis y Moore, Tumin, Barber, Warner) el eje analítico es la noción de *status* o prestigio, y se recuperan a la vez las nociones de función, contribución al sistema, recompensas, rol, valor, etc. El status es quien define la posición del individuo en la jerarquía social, y es fruto de la evaluación y el reconocimiento por la colectividad del mérito del individuo. Lo que se evalúa y reconoce es la contribución del actor, a través de los roles, al cumplimiento de las funciones socialmente necesarias. Como existen distintos tipos de roles (económicos, políticos, familiares) o de contribuciones por parte de los integrantes a la sociedad, el prestigio puede reposar, como el poder, sobre múltiples bases. (Véase LAURIN-FRENETTE, N. (1989): *Las teorías funcionalistas de las clases sociales*, Siglo XXI Editores, Madrid, pp. 165-170.)

[13]: BOURDIEU, P. (1994): ‘¿Qué es lo que hace una clase social? Acerca de la existencia teórica y práctica de los grupos’ en *Revista Paraguaya de Sociología*, Año XXXI, No. 89, p.10.

[14]: La siguiente frase explicita bastante ese punto de vista: “La posición de un agente determinado en el espacio social puede definirse entonces por la posición que ocupa en los diferentes campos, es decir, *en la distribución de los poderes* que actúan en cada uno de ellos [...]” (BOURDIEU, P. (1990): ‘Espacio social y génesis de las clases’, en *Sociología y cultura*, Editorial Grijalbo, México, p. 283). El subrayado es nuestro.

[15]: BOURDIEU, P. (1990): ‘Espacio social y génesis de las clases’, en *Sociología y cultura*, Editorial Grijalbo, México, p. 301.

[16]: SCHUMPETER, Joseph (1946): *Capitalismo, socialismo y democracia*, Editorial Claridad, Buenos Aires.

[17]: DAHRENDORF, Ralf (1962): *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*, Ediciones Rialp, Madrid.

[18]: POULANTZAS, Nicos (1973): *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, Siglo XXI Editores, México, p. 81.

[19]: Para la teoría weberiana de las clases, los estamentos y los partidos, véanse las pp. 242-248 y 682-694 de WEBER, Max (ed. de 1999): *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, Fondo de Cultura Económica, México.

[20]: BOURDIEU, P. (1990): ‘Espacio social y génesis de las clases’, en *Sociología y cultura*, Editorial Grijalbo, México, p. 302.

[21]: Sobre el uso de la noción de *distancia* en ciertos textos de Bourdieu y Passeron, Baudelot y Establet han escrito: “Habría, según ellos, únicamente *distancias*, entre las clases sociales. Las ‘diferentes clases’ estarían desigualmente alejadas del capital cultural y lingüístico. Esta concepción geográfica —hasta geométrica— de la sociedad, además de que no considera en lo absoluto la base económica —donde hay, recordémoslo, *lucha*— es también insuficiente en materia de escuela y cultura” (BAUDELLOT, CH. y ESTABLET, R. (1976): *La escuela capitalista*, Siglo XXI Editores, México, p. 200).

## **Resumen**

Los trabajos de Pierre Bourdieu han llegado a ocupar en los últimos tiempos un lugar considerable en los ámbitos académicos de las ciencias sociales, al punto de que muchos consideran a Bourdieu uno de los más importantes teóricos de la sociología actual. Los aspectos de su obra que aquí nos interesan son la discusión acerca del concepto de clase social y la crítica al enfoque marxista de las clases, inspirados uno y otro en su teoría de los campos sociales. La pregunta a la que intentaremos dar respuesta es ¿constituyen crítica y propuesta formulaciones realmente originales?

## **Palabras clave**

*Bourdieu, clase social, poder, campos sociales, marxismo.*

## **Abstract**

*Pierre Bourdieu's works have managed to occupy in the last times a considerable place in the academic areas of the social sciences, to the point of which many consider Bourdieu to be one of the most important theoretical of the current sociology. The aspects of his work in that here we are interested are the discussion it brings over from the concept of social class and the critique to the Marxist approach of the classes, inspired one and other one in his theory of the social fields. The question to which we will try to give response is: do they constitute critique and offer really original formulations?*

## **Key words**

*Bourdieu, social class, power, social fields, Marxism.*